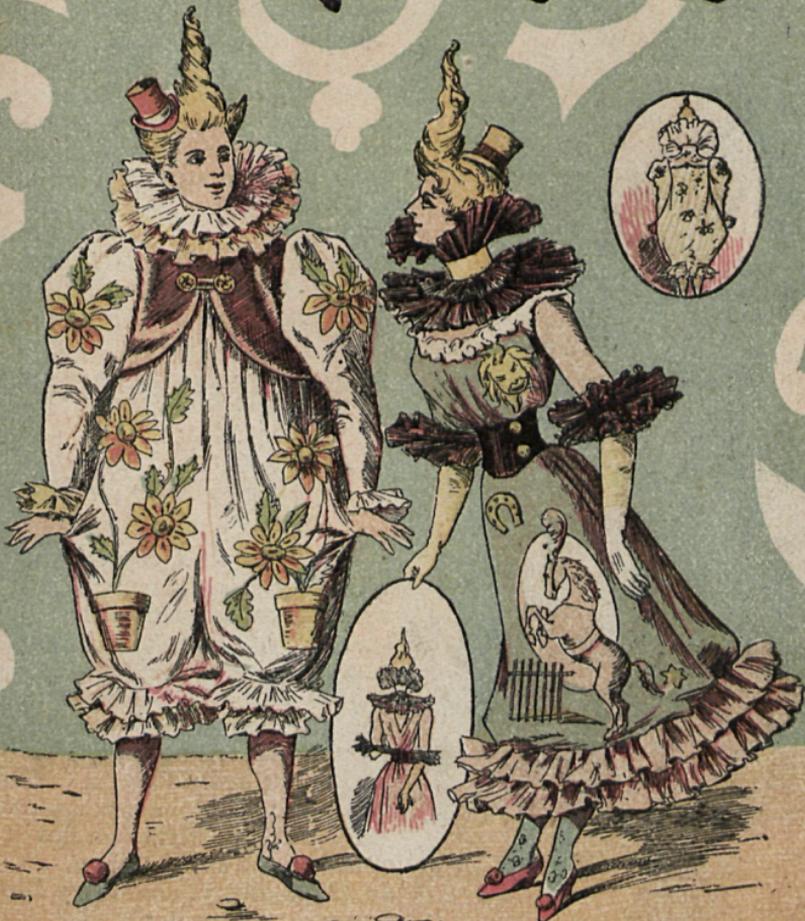


CARNAVAL



de
Instantáneas

Año III.—Núm. 72.—Sábado 17 Febrero 1900.

Número extraordinario, 40 céntos.—Atrasado, 50.



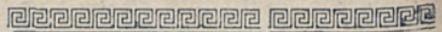
Traje de aldeana alemana.

Cofia de batista con lazo, cuerpo corsé de terciopelo granate, falda de paño azul viejo con adornos en el bajo de terciopelo granate, corselete con otilla y clavos de plata.



La empresa de INSTANTÁNEAS, firme en su propósito de dar á este semanario la mayor amenidad ó interés posible, para corresponder así al creciente favor que nos dispensa el público, no ha reparado en los gastos que lleva consigo la publicación del presente número que, como verán nuestros lectores, además de ser interesante por la amenidad de su excelente texto, escrito todo él por literatos de firma autorizada, su parte artística es de gran actualidad por componerse de más de 80 figurines modelos de disfraces para señoras, caballeros y niños, dibujados á propósito para este número por notables artistas.

Si *Carnaval* de INSTANTÁNEAS satisface á nuestros lectores, se habrán visto cumplidos los deseos de la empresa de esta Revista.



Careta obligada.

Logrando que, con razón, trinase y me incomodará, ayer me salió un flemón que ha producido en mi cara una tremenda hinchazón.

Tras un tenaz dolorcillo que alteraba al más flemático y que al recordarle aún chillo, se me ha puesto hoy un carrillo igual que un globo aerostático.

Del ansiado alivio en pos apuré tres frascos llenos de enjuagues y, como hay Dios, tengo cara para dos ó tres amigos lo menos.

Hoy, que el disfraz es corriente, dirá al mirarme la gente: —¡Vaya una careta rara!— sin reparar que esta cara es mía... interinamente.

En cambio no habrá un mortal que aunque se encuentre enojado y con él me porte mal, con descaro sin igual me ponga á mí colorado.

Por eso el flemón afronto puesto que verá el más tonto, en cuanto fijarse quiera, que no es tan fácil que pronto me *descare* á mi cualquiera.

JOSÉ RODAO.

INSTANTANEAS

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



Traje de Margarita en "Fausto,"

En paño blanco, fino, bordado con oro; el capacete es de terciopelo blanco bordado, y para hacer el cogido del lado izquierdo de la falda lleva una cinta de cuero con adornos y escarcela.

Traje de aldeana siciliana

Falda y cuerpo de paño rojo con bajo negro; tirantes de terciopelo negro y delantal escocés.

TARDE COMPLETA

ó la odisea
de una máscara

—Basilisa, sácame el cubre-camas verde con flores de color de chocolate, que hoy es día de jolgorio, y quiero echar una cana al aire.

—Pero hombre de Dios, hasta cuándo vas á ser chico! No saco el cubre-camas ¡eal! Cada Carnaval me estropeas uno por tu capricho de ir por esas calles de Dios haciendo el figurón. ¡No saco el cubre-camas y no lo saco!

—¿Que no lo sacas? Pues te sacaré yo un barrio entero de muelas; pero que de un golpe y sin nestésico.

—¡Adiós, Porras!

—No va á ser mal porrazo el que te voy á endilgar en la jeta. ¡Venga el cubre-camas ó turboá trompás el orden conyugal.

—¡Pues no te pones poco sulfúrico! Ahí está la colcha. ¡Jesús que hombres! ¡Siempre ha de quedar una debajo!

—Venga el percal, y calla. Ahora traete también aquella faja de lana azul, y descuelga un visillo de la ventana del dormitorio.

—¿Pero te has vuelto loco?

—¡Cállate iznoranta, y trae lo que te pido! Me traigo una combina muy nueva que ha de dar el golpe, y si se me pone en la mollera, pué que á última hora me presente en el concurso de disfraces y quite los moños á más de cuatro.

La mujer tiene que resignarse á satisfacer los caprichos de su esposo y va á buscar las prendas que éste le ha pedido. Cuando vuelve á la estancia con la faja y el visillo, encuentra á su marido envuelto en el cubre-camas como un amortajado.

—¡Eso es!—dice el esposo.—Ahora van á ver más de cuatro panolis, que á Froilán el cantero no le gusta salir á la calle hecho un mamarracho. Venga la faja; pónmela eu la cintura y échame una lazada grande, que se vea, aquí, en el costao izquierdo: ¡Ajaja! Ahora la corbata, el visillo, y hazme un lazo bien *chis*, como los que le hacías á tu señorito Arturo cuando servías en su casa.

—Ya está. ¡Dios mío que esperpento!

—¡Lo que tiene el no distinguir!... ¡Esperpento, cuando voy dis-



Señora de la época de Luis XVI

frazao á la moda; de dibujo modernista! ¡Tú qué sabes de arte! Oye, Basilisa, y en la cabeza, ¿qué me pondría?

—¿Aún te parece que llevas poco volumen?

—¡Eh!

—Nada, que ya vas bien.

—No, mujer, no. Atame las puntas de la colcha, en forma de capuchón, con esa tira amarilla y que queden encima dos perifollos bien tiesos y bien abiertos.

—Ya estan. ¿Quieres algo más?

—Sí; traeme la lata que hay en la cocina para calentar el agua, la badila del brasero, y la careta de perro que hay encima de mi baúl.

—Aquí está; pero ten cuidao con perder las prendas.

—Adiós, hasta luego. ¡Cómo voy á gozar! ¡Ah! se me olvidaba: Si viene otra vez Ramón el del tejar, no le abras la puerta; porque ese es muy desahogao con las señoras de los amigos, y por casualidad siempre viene cuando no estoy en casa. Abures. Hoy me gano una ovación. ¡Vaya si me la gano!

Después de tomarse media docena de tintas en la taberna del Patas, va Froilán gozando por esas calles de Dios, golpeando con la badila sobre la lata y dando la idem á los transeuntes.

Detrás de él van unos cuantos chiquillos que vociferan y escandalizan al compás de los ensordecedores porrazos que descarga Froilán sobre su metálico tambor.

—¡Prrom! ¡prrom! ¡prrom! —hace el mascarón latero,— y los chiquillos gritan:—¡plám! ¡plám! ¡cataplám! aturdiendo á cuantos tienen la desgracia de encontrarse con la atronadora comparsa.

Con la lata, los chicos y los «medios chicos» quedé cuando en cuando se mete entre pecho y espalda, sigue su marcha triunfal hasta el centro de Madrid. y al desembocar por la calle de Carretas en la Puerta del Sol—más vale llegar á tiempo, etc.—un manguero de la villa se ocupa en regar, vuelve la manga hacia aquella vía, sin mirar quién viene, y... ¡zás! enfoca á nuestro hombre y le da una excelente ducha general.

Los chiquillos y demás testigos del remojón, celebran con carcajadas y voces el improvisado y divertido espectáculo. Froilán quiere castigar al gallego; pero éste, en justa defensa, esgrime de nuevo su terrible arma con tanto acierto, que esta vez descarga todo el chorro sobre la cara del enemigo, que sale de la suerete rodando por el suelo, aturrido y desconcertado, y lo mismo que una esponja, echando agua por todas partes.

Repuesto de la heladora impresión que le ha causado la segunda ducha, levántase del suelo y comienza á sacudirse como los perros cuando salen del baño; pero lo hace con tan mala suerte



Estudiantina



Pastora escocesa

que llena de lodo á un caballero que pasa junto á él. Alza el bastón el transeunte, y, como el manguero, sin decir «¡agua vá!» descarga sobre el mascarón otra lluvia... de estacazos, rompiéndole las narices de la careta y las de la cara.

Se agrupa la gente, se arma el primer tiberio, desaparece el agresor, los guardias trincan al remojado y apaleado protagonista y lo conducen á la casa desocorro, echando agua por todo el cuerpo como una regadera y sangre por las narices.

* *

Cuando Froilán el cantero sale otra vez á la calle, ya no lleva la careta de cartón, pero lleva otra de aglutinante. Su cara parece una anunciadora; toda está llena de pegotes. Los chiquillos, que aguardan su salida, empiezan á gritar: ¡á esel! ¡á esel y tiene que echar á correr para librarse de la furia de sus perseguidores.

En su precipitada huida, atropella á una señora embarazada y adelanta seis meses el terrible día; tropieza con un caballero que está pa-

rado frente á un comercio, y, de rebote, mete la cabeza dentro del escaparate; al oír el ruido de vidrios, sale de estampía y se estampa contra un poste de la luz eléctrica, sumando un chichón más á los innumerables que lleva encima de su deteriorado físico y á todo esto, los chiquillos siguen tras él gritando: ¡á esel! ¡á esel y arrojándole cuantas piedras y objetos duros encuentran á su paso.

* *

Jadeante, maltrecho, medio muerto de fatiga... y de porrazos, llega por fin á su casa, y al verlo entrar su mujer, exclama toda asustada:—*¡Ecce homo!!*

—¡Ay, Basilisa!—dice el cantero—¡He pasado la primera tarde! He dao el golpe y me han dao los primeros golpes!

—¡Dios mío, qué cara; si parece un mosaico! ¡Y el cubre-camas hecho añicos, la faja puesta para ligas, el lazo de la corbata en los riñones!... *¡Ecce homo!!*... ¿Qué es esto? ¿No decías que ibas á ganar el premio?

—El premio no le he ganao; pero... me la he ganao... ¡y gorda! Anda, déjame pasar que voy á meterme en la cama.

—¡Espera!—le dice su mujer precipitadamente.—Voy yo antes, que está todo en desorden y... no se puede pasar.

Y, efectivamente; no se podía pasar... porque dentro de la habitación estaba su amigo Ramón, el del tejar, «el desahogao con las señoras de los amigos,» que aquella tarde había hecho amable compañía á la mujer del cantero.

Esta abre cautelosamente una puerta de escape por donde hace mutis silencio el contrabandista.

Quando Froilán se metió en la cama dice á su mujer:

—No creas, después de todo, he gozado mucho, y á no haber sido por un pequeño incidente, echo una tarde completa.

—¡Y tan completa como la has echo!—dice Basilisa mirando hacia la puerta por donde acaba de escaparse Ramón el desahogao.

A. MELANTUCHE.

BROMAZO

—¡No me conoces!
—¡Ni quiero!
—¡No me conoces!
—¡Ahueca!
—¡No me conoces!
—¡Que apartes
ú te rompo la caretai
—¿Y tu hermano?
—Güeno, gracias.
—¿Y la Celipa?
—¡Tan güena!
—¿Y aquel apañito?
—¿Cualo?
—Ya lo sabes tú, gatera:
si yo te conozco mucho.
fuiсте conmigo á la escuela
y eras muy bruto y te echaron
de allí por burro. ¿te acuerdas?
—¡Este me conoce!
—Dime,
¿el qué ha sido de tu suegra?
—¡Aún vive!
—¡Chico, lo siento!
Dí, pareció tu parienta?
—Ni falta.
—Pues lo anunciaste.
según me han dicho, en la prensa
—Pero ¿tú quién eres?
—¡Toma!
yo soy... ¿á que no lo aciertas?
Oye, dime, ¿le has pagado
á Dimas cuatro botelias
que le debías?
—No saques
mis cosas á la vergüenza
no te sacuda por primo
y charlatan.
—¿Dónde entierras?
—En Madrid.
—¿Quieres un dulce?
para endulzar tu existencia?
—Se estima.
—¡No me conoces!
—¡Tú á mí menos!
—¡Friolera!
—Tú eres Paco.
—¡Que te enfrías!
—Luis el curial.
—¡Que te quemas!
—Tú eres...
—Vamos, mírame hombre
no te rompas la cabeza.
—Pero ¿eres tú, Merenciano?
—Cabalito.
—¡Anda tu agüela!
pues me has hecho la impresión
de una caja con sorpresa.
—Míá que eres bromista!
—Eso
me propuse, no te creas,
pasarme toda la tarde
igual que unas castañuelas
á costa de los amigos
tomándoles la melena.
—Si, lo que es á bironazo
no hay quien te ignale.
—No creas,

que apesar de ser tan vivo
mi dinerito me cuesta.
—Y, puede saberse cómo
se llama el traje que llevas?
—¡De turco!
—Calla, Pasti ¡
¡de turco! ¡que más quisieras
si parecies propiamente
la sota de espás.
—¡Tú sueñas
Y ¿dónde te has propiiao
esos trapos?
—En la tienda.
—¡Si que estás goloso!
—¡Digo!
—Y elegante y "chis."
—Tú deja



Egipcia (Nilo)



Traje de Enriqueta de Inglaterra

que esté feo, pero el caso
es que me miran las hembras
y serien los varones
de mi, lo cual te demuestra
que no pasa inazvertido
mi disfraz ante la "crema,"

—Pues ya que estás bien de turco,
lo cual nadie te lo niega,
sólo te falta la turca;
veste á buscarla á la Persia.
¿Y para qué dir tan lejos
si las hay en las tabernas?

ANTONIO CASERO.

EPICRAMA

El estúpido don Gil,
un día de carnaval
se disfrazó de borrico,
y al verle le dijo Blas;
—¡Hombre, que en todo has de ser
en extremo original,
hoy, que todos se dizfrazan,
tú, te quitas el disfraz.

M. MARZAL.



INSTANTANEAS



PIERROT

INSTANTANEAS



DOMINÓ CRISÁLIDA

Carnestolendas.

El Carnaval, *ese lapso de tiempo*, al decir de los eruditos, más ó menos lapsus-lingüistas, durante el cual la Locura es reina absoluta de la Villa del Oso y el Madroño, llegó para nosotros una vez más. De nuevo alegran nuestro oído las melodías armoniosas (vamos al decir) de la consabida comparsa de negritos; de nuevo nos estremecemos de espanto ante el peñón de corcho y percalina, guarida de terribles foragidos con calañé y melenas; de nuevo nos es dado contemplar el gesto benévolo con que sonríen en careta, nuestros prohombres, desde el fondo de los escaparates donde penden ensartados en edificante consorcio, según unos, en sublevante promissitud según otros; de nuevo el confetti multicolor revolotea en los aires y las serpentinas van de balcón á balcón como suspiros de enamorados en noche de verano...

* * *

¡Cuántas aspiraciones es incomprendidas viene á satisfacer! a anti-gua fiesta!

Por ejemplo: conozco yo un joven que debió haber nacido, según



Polichinela (gran novedad)

él mismo afirma, en plena Edad Media, y el infeliz arrastra una existencia miserable á causa de la docenita de siglos de retraso con que Dios se ha servido mandarle al mundo. La prosa de nuestro fin de siglo, el gobierno conservador y el traje de americana le ahogan. El sueña tabardo y cota de malla, celada y casco... y el galope de los siglos (¡perdón mi Sr. D. Sinesio!) le obliga á vestir un terno de lanilla á cuadros que hiere sus más caras ilusiones. ¡Terno de lanilla! Es cosa de morir de asco... Pero llega el domingo de Quincuagésima y entonces ¡oh, entonces! cambia la situación. Durante setenta y dos horas hay libertad completa en cuestiones de indumentaria y es cosa de ver en el Salón del Prado al joven medioeval, luciendo una armadura de cartón forrada con papel de estaño, que ya la hubiera querido para sí el mismísimo D. Rodrigo de Vivar.

*
*
*

Este año se nos ofrece como novedad el concurso de carrozas anunciadoras. Los chicos artistas están de enhorabuena. El reclamo ha tendido una mano al Arte, y ella que estaba á punto de ahogarse no por falta de aire, sino de luz se agarra á él como á un clavo ardiendo. Desde el concurso del *Champagne Codorniu* la moda de los carteles artísticos, un tanto exótica en nuestro país, cunde que es un primor: el anuncio lo invade todo; desde el petróleo *Gall*, capaz de hacer brotar el pelo á la luna, hasta el almanaque de *Gedeón*, capaz de tomárselo al propio satélite, no hay quien deje de ponderar la excelencia de sus producciones con letras de molde y monos más ó menos artísticos. Tan sólo los pobres escritores callamos, esperando de la problemática amabilidad de algún amigo, el elogio, que no es costumbre hacer por cuenta propia... y lamentando este pudor mal entendido decia no hace mucho un saladísimo literato:

—Señores; esta vida es imposible. Es preciso que nos hagamos el artículo, ya que no sabemos ó no podemos hacer otra cosa. Yo estoy dispuesto á pegar por las esquinas sendos carteles con el siguiente texto: «*Fulano de Tal, literato y periodista.—Artículos al minuto.—Cuentos y novelas á elegir.—Bombos y reclamos á precios módicos.—Se garantizan el estilo correcto y la buena ortografía.*»

Y tiene razón.

*
*
*

—Hay máscaras que son todo un símbolo—me decia hace poco un mi amigo, capaz de encontrar sentido profundo hasta en la poesía Americana.—El famoso *ahigui*, el hombre que arrastra en pós de sí las multitudes con el señuelo miserable de un higo pasado ¿no te parece la imagen misma de la gloria que tantos persiguen con tenacidad increíble, sabiendo que no ha de darles un higo ni una higa?... Y ¿no ves la sonrisa triunfadora, el aire satisfecho de sí mismo con que el hombre agita la caña, acercando y alejando, á capricho, de las bocas



Cartero ruso

ansiosas, el fruto apetecido? ¿No te parece en su desdén profundo y en su maniobrar caprichoso uno de tantos dispensadores de famas como en la república de las letras manejan con manifiesta ilegalidad—porque en una república no caben cetros—el cetro de la crítica?... ¿Y el hombre de los zancos? Mira cómo al amparo de una prestada elevación, baja contoneándose por el paseo de las estatuas, abraza con desenfado sin igual á María Luisa de Saboya, y se fuma un pitillo sentado á los piés del mismísimo Carlos V?... Mira...

—¡Suficit!—dije á mi buen amigo, cortando el hilo de su discurso al pensar compadecido en las bellas lectoras de INSTANTÁNEAS.—¡Basta!—repetile en romance, porque el pobre, aunque simbolista, no sabe latín, y continuaba perorando sin hacer caso



Dama de la corte de Francia
(SIGLO XVI)

de mi advertencia en la lengua de César.

Calló, miróme con desprecio, y siguió paseando «el ojo ámplio», como dice un crítico, sobre la multitud abigarrada que se agitaba en el fango, cobijada por un cielo azul, intensamente azul, tranquilo y límpido cual si ignorase los crímenes de abajo.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

¿Me cañaces?..

(Del diario de una soitera.)

DOMINGO.—Estoy loca, loquita perdía, como dice ese andaluz. He dado la última puntada al trajecito y me parece que donde yo esté, las demás se van á lucir.—«Salgo» de azucena; una azucena muy bonita, muy bonita, de carne y hueso; cada pétalo mío me va á valer un requiebro *suyo*... ¡Suyo! ¡Pero qué gusto me dá subrayar esta palabra. ¡Parece mentira que una palabra me ponga tan contenta!



Salteadora griega

Las once....¡Tin, tin!... Misa en las Calatravas. Hay que ir á pedirle á Dios mucho que papá salga con bien en el negocio de la conversión de la Denda, ó de la revisión. ó como se llame eso; en fin, hay que pedirle que no se nos agüe la fiesta, como el año pasado. Y Manolo irá... Digo, también hay que pedirle á Dios por ese *desvergonzado*, *granuja*, que tiene un bigotillo, un bigotillo....

LUNES.—Debí figurármelo. En cuanto asomó la sosita esa, ya se puso el hombre tan ancho, que parecía hinchado con un fuelle... Así reventaran él y ella... Digo, no, *ella* que reviente; porque *él*, después de todo, no tiene maldita la culpa. Si la niña esa es una descaradota; él es muy hombre, y hace bien, *¡inojo!*...—Si huyera, yo misma se lo decía muy clarito:—Oye, Manolín, repillo. Duró con esa presumida... Dále carete; engáñala, hijo, hazlo con ella lo peor posible; que merecido lo tiene con andar diciendo que te trae *guillao*.... Y tú por quien estás *guillao* y loco hasta



Traje para Enriqueta

las entrañas es por tu *fea*. ¿Verdad que es por tu *fea*?...

MARTES.—¡Qué demonio de ciego el de esta mañana!... Así se le hubiera secado la boca... Todo se le volvía cantar y cantar y siempre lo mismo, y siempre con una voz tan quejosa y tan desconsolada.

Y es particular: siempre la misma copla. ¡Jesús; si la tengo metida en los sentidos!

Un amor que puse en tí tan firme y tan verdadero, si lo hubiera puesto en Dios me hubiera ganado el cielo...

¡Y dale con no salir de ahí, hasta que me puso como estoy: tristoná; que parece que me va á pasar algo gordol... En cuanto





Dama y galán de Francia (Luis XVI)



Abad ortodoxo
(Florentino)



Dama de la época
de Carlos IX